

A LAS FUENTES DE LA RENOVACIÓN. ESTUDIO SOBRE LA ACTUACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II POR KAROL WOJTYLA¹

Guillermo Toro

Guillermo Toro es MBA por la Universidad Católica de Chile. Además, es bachiller en Sagrada Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y es colaborador activo de la Revista *Humanitas*.

¿Qué es la fe? Para muchos sería una opinión respecto a Dios y a los hombres, otros usarían la palabra “convicción” refiriéndose a una posición firme respecto a la realidad. La fe sería una opinión entre otras opiniones religiosas y de estilos de vida igualmente equivalentes entre sí. Estas respuestas se mueven en el plano cognitivo y en particular en el subjetivo. En este marco, la fe solo se quedaría en el ámbito individual y no podría tener una pretensión social. Junto con esto, considerando una razón reducida a lo material, el contenido de la fe sería irracional por lo que no tendría nada que ver con la realidad material. Esta “fe” se referiría a la resurrección o al triunfo sobre la muerte en un sentido metafórico en el que Jesús, que no resucitó,

¹ Versión reseñada: Karol Wojtyla, *Alle fonti del Rinnovamento. Studio sull'attuazione del Concilio Vaticano II. Prefazione di Camilo Ruini, Rubbettino, Soveria Mannelli 2007.*

solo trasciende por su ejemplo de vida. Sin embargo, el Evangelio no habla en sentido metafórico, Cristo resucitó y está sentado a la derecha del Padre, lo que significa que la relación con Él no es solo de convicciones y opiniones sino que se da a nivel real de encuentro personal. Análogamente a la relación entre personas humanas que crecen y se enriquecen con los encuentros y las experiencias en conjunto, la relación con Cristo se va enriqueciendo en el encuentro con Él y la ayuda de la Gracia, junto a lo cual este encuentro personal con Dios responde y da sentido a las preguntas fundamentales del hombre. Es a este nivel de realidad que se entiende el “enriquecimiento de la fe” del que habla Karol Wojtyła en su estudio sobre la actuación del Concilio Vaticano II, «el enriquecimiento de la fe, no es otra cosa que la participación cada vez más plena en la verdad divina»².

A las fuentes de la renovación es un libro escrito por Karol Wojtyła cuando era obispo de Cracovia en el año 1972. Su objetivo fue generar un material de referencia que ayude a la Iglesia polaca a actuar en la vida eclesial del Magisterio del Concilio Vaticano II en el que participó como joven obispo. Está estructurado en tres partes: “El significado fundamental de la iniciación conciliar”, “La formación de la conciencia” y “La formación de las actitudes o disposiciones”.

En la primera parte desarrolla el enriquecimiento de la fe, el que se entiende como el postulado fundamental de la actuación del Concilio desde dos modos: como profundización del contenido de la fe y como enriquecimiento, que nace de este contenido, de toda la existencia creyente que es parte de la Iglesia³.

Siguiendo la estructura mencionada, Karol Wojtyła sistematiza el Magisterio conciliar buscando promover un “catolicismo consciente” tanto a nivel personal como eclesial. La pregunta conciliar «¿Iglesia qué dices de ti misma?» guía la reflexión sobre la eclesiología conciliar y la conciencia que la Iglesia va adquiriendo de sí misma. El aspecto central de la conciencia del Pueblo de Dios es la *Communio*. Esto es el «vínculo propio de la Iglesia como Pueblo de Dios» y diría que significa un estable, inmanente dinamismo de la comunidad que, desde la multiplicidad y la complejidad lleva a la unidad, no solo del pueblo, sino incluso del cuerpo, y al mismo tiempo, con la misma fuerza y eficacia, sostiene la complejidad y la multiplicidad en la misma unidad del pueblo y del cuerpo⁴.

² Allí mismo, p. 9.

³ Allí mismo, p. 13.

⁴ Allí mismo, p. 136.

En la última parte, la formación de las disposiciones se entiende como «un tomar posición y junto a esto una disponibilidad a actuar según la posición tomada»⁵. La primera de estas disposiciones es el testimonio que participa de la misión trinitaria del Hijo, es decir toda la Iglesia está vuelta hacia afuera, “en salida” —como recuerda el papa Francisco— participando de la misión de Jesucristo. Esta salida desde la Iglesia al mundo se realiza a través del diálogo, «el que no consiste solamente en un examen respecto a la verdad de la fe, y al “asentimiento” que a ella da la razón, sino en un examen relativo al amor hacia el hombre, hacia los hombres de convicciones diferentes»⁶.

¿Por qué vale la pena estudiar este libro hoy? Porque ayuda a descubrir la riqueza y profundidad del Magisterio del Concilio Vaticano II cuya actuación sigue desarrollándose en el presente. Lo han recordado todos los papas, desde Pablo VI hasta Francisco. Un Magisterio que anuncia el realismo y “existencialismo”, si se permite forzar un poco la palabra, de la fe cristiana.

5 Allí mismo, p. 199.

6 Allí mismo, p. 26.